

PERSONAJES ILUSTRES

BRETÓN
DE LOS HERREROS

ESTUDIO BIOGRÁFICO

POR EL

MARQUÉS DE MOLINS



MADRID
LA ESPAÑA MODERNA

Cta. de Sto. Domingo, 16.

Tel. 260.



Biblioteca de La Rioja

NO SE PRESTA
LECTURA EN
SALA

Pelayo, id.

21.—*Ayala*, por J. O. Picón, id.

22.—*Tamayo*, por F. Fernández Flórez, id.

23.—*Trueba*, por R. Becerro de Bengoa, id.

24.—*Lord Macaulay*, por Gladstone, id.

25.—*Sainte Beuve*, por Zo'a, una peseta.

26.—*Concepción Arenal*, por Pedro Dorado, id.

27.—*Héine*, por T. Gautier, id.

28.—*Ihsen*, por L. Pasarge, id.

29.—*Taine*, por Bourget, 50 cénts.

30.—*Bretón de Herreros*, por el marqués de Molins, una peseta.

31.—*Campoamor*, por E. Pardo Bazán, id.

PERSONAJES ILUSTRES

TOMOS PUBLICADOS

- 1.—*Jorge Sand*, por Zola, una peseta.
- 2.—*Victor Hugo*, por ídem, una peseta.
- 3.—*Balzac*, por íd., una peseta.
- 4.—*Alfonso Daudet*, por íd., una peseta.
- 5.—*Sardou*, por íd., una peseta.
- 6.—*Dumas* (hijo), por íd., una peseta.
- 7.—*G. Flaubert*, por íd., una peseta.
- 8.—*Chateaubriand*, por íd., una peseta.
- 9.—*Goncourt*, por ídem, una peseta.
- 10.—*Musset*, por íd., una peseta.
- 11.—*El P. Luis Coloma*, por E. Pardo Bazán, dos pesetas.
- 12.—*Núñez de Arce*, por M. Menéndez y Pelayo, una peseta.
- 13.—*Ventura de la Vega*, por J. Valera, íd.
- 14.—*Teófilo Gautier*, por Zola, una peseta.
- 15.—*J. E. Hartzenbusch*, por A. Fernández-Guerra, íd.
- 16.—*Cánovas*, por R. de Campoamor, íd.
- 17.—*Alarcón*, por E. Pardo Bazán, íd.
- 18.—*Zorrilla*, por I. Fernández Flórez, íd.
- 19.—*Sthendal*, por Zola, una peseta.
- 20.—*Martínez de la Rosa*, por M. Menéndez y Pelayo, íd.
- 21.—*Ayala*, por J. O. Picón, íd.
- 22.—*Tamayo*, por F. Fernández Flórez, íd.
- 23.—*Trueba*, por R. Becerro de Bengoa, íd.
- 24.—*Lord Macaulay*, por Gladstone, íd.
- 25.—*Sainte Beuve*, por Zola, una peseta.
- 26.—*Concepción Arenal*, por Pedro Dorado, íd.
- 27.—*Héine*, por T. Gautier, íd.
- 28.—*Ibsen*, por L. Pasarge, íd.
- 29.—*Taine*, por Bourget, 50 cénts.
- 30.—*Bretón de Herreros*, por el marqués de Molins, una peseta.
- 31.—*Campoamor*, por E. Pardo Bazán, íd.

T. 187.707
C. 319.248

XI

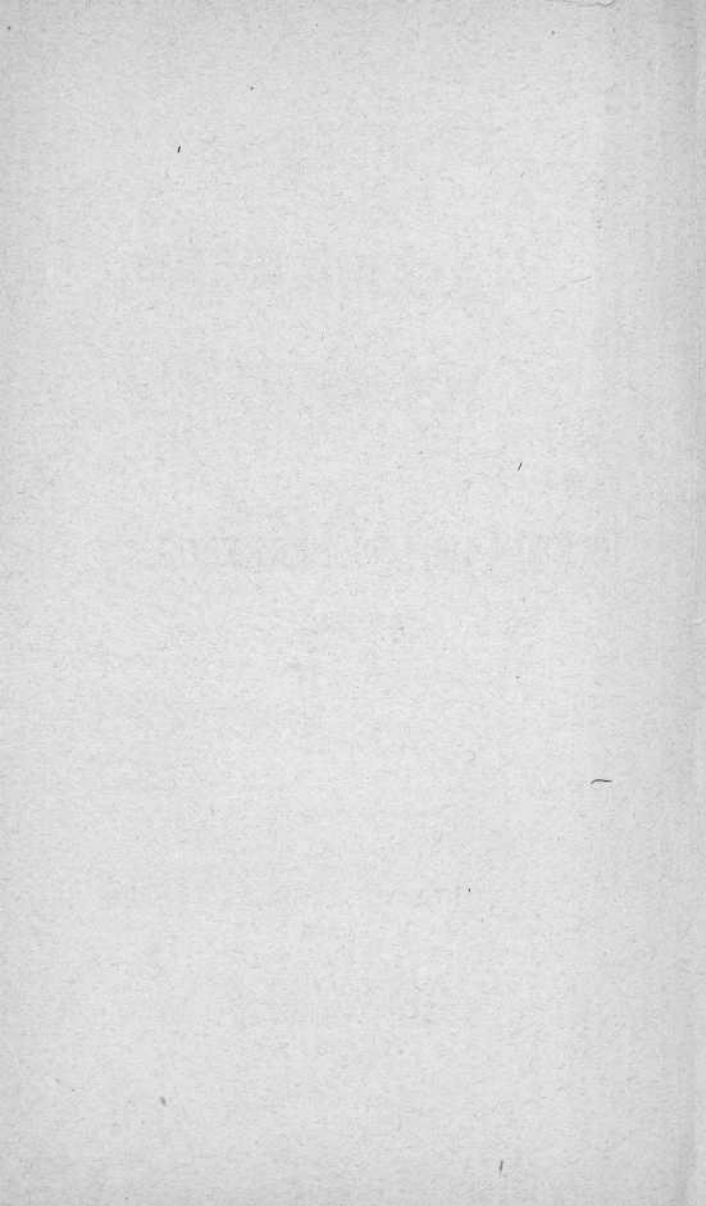
R
7613

BRETÓN DE LOS HERREROS

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000319248



PERSONAJES ILUSTRES

BRETÓN DE LOS HERREROS

ESTUDIO CRÍTICO

POR EL

MARQUÉS DE MOLINS

MADRID
LA ESPAÑA MODERNA

Cta. de Sto. Domingo, 16.

Tel. 260.

12.184.630

ES PROPIEDAD

AGUSTIN AVRIAL.—Impr. de la Comp. de Imp. y Librerías, *S. Bernardo*, 92.—Teléfono núm. 3.074.

BRETÓN DE LOS HERREROS

Bretón de los Herreros, el que mereció por todos ser reconocido el primero de nuestros autores cómicos contemporáneos, el que por su longevidad alcanzó y puede decirse que presidió á tres generaciones de poetas; apareciendo cuando aún escribía Moratín; dando su comedia *A Madrid me vuelvo*, antes que Martínez de la Rosa el *Edipo*; coronándose en *Muérete ¡y verás!*... y *La Batelera* casi al mismo tiempo que los autores de *Don Alvaro* y de *El hombre de mundo*; despidiéndose, en fin, con *La escuela del matrimonio* y *El abogado de pobres* cuando Serra y aun el propio hijo de Ventura de la Vega ocupaban ya el

teatro. Bretón, el que ejercitó su lira en todos los géneros del espectáculo escénico, el monólogo, el pasillo, el sainete, la zarzuela, la comedia de carácter, de intriga, de costumbres y de circunstancias, el drama de espectáculo, el histórico, la tragedia, la magia, la loa, la farsa. Bretón, aquél cuya fecundidad no reconoce superior sino en Lope de Vega, y cuya gracia de caracteres y de diálogos emula con Tirso de Molina. Pues con ser todo esto ciertísimo y para todos maravilloso, aún hay en su vida y sus obras un fenómeno, ó si se quiere dos, entre sí al parecer contradictorios, que me sorprenden más y que pueden servir á otros de lección provechosa.

Don Manuel Bretón de los Herreros, que nació el 19 de Diciembre de 1796 en Quel, humilde villa de la Rioja situada á orillas del Cidacos, *consagrado* como él dice á Apolo, pero *consagrado* tan absoluta y religiosamente, que nada ni nadie pudo borrar en su persona esta consagración; es, pues, un ejemplo elocuentísimo de lo que las disposiciones naturales (aun no ayudadas ó quizá contrariadas por accidentes externos) pueden influir en la suerte de los individuos... el *poder de las estrellas*

llamarían á esto en la Edad Media... la *fuerza del sino* ha escrito otro compañero insigne de nuestro Bretón.

No tenía libros, ni maestros y ya *echaba* versos, improvisaba décimas y *sacaba* coplas en su casa paterna.

Enviáronle sus padres á Madrid á estudiar en la Escuela Pía de San Antón, y el *quis vel qui* se le resistía, y la *matemática* le era *anti-pática*, pero su gracejo y su vena poética le hacían regocijo de sus condiscípulos y le alcanzaban *vales* de sus maestros.

Ocupada la corte por el rey intruso José I y desocupada por él y sus tropas al aproximarse lord Wellington y los guerrilleros Empecinado y Palarea, el entusiasmo popular halla eco en el juvenil espíritu del estudiante... y cátales voluntario.

No le faltaba, pues, decisión, no inteligencia, no robustez, no juventud, y de que le sobraba valor para mirar de frente á su enemigo guardó hasta la muerte ostensible testimonio... ¿Cómo, pues, no ascendió más que á cabo segundo y primero en sus nueve años y medio de servicio? Porque no había nacido consagrado á Marte, sino á Apolo; porque su alma

no era de soldado, sino de poeta, y como tal recreaba á sus camaradas y lograba captarse el afecto de sus jefes.

Obtenida licencia absoluta en 30 de Marzo de 1822, pasa á la carrera administrativa con un modesto destino en la Intendencia de la entonces provincia de Játiva; para tal ocupación le sobraba laboriosidad, exactitud, honradez, puesto que era el primero en llegar á la oficina, tenía gallarda letra escolapia, no dejaba dormir los expedientes y su integridad mereció citarse por modelo; al par que esto brilló por su constancia y lealtad á los principios constitucionales, tanto que los defendió en Cartagena aun después de rendida Cádiz en 30 de Septiembre de 1823. Si tras el largo paréntesis de diez años, restaurado el sistema parlamentario, vuelve á análogas oficinas en el Gobierno político de Madrid, y andando los tiempos en la Imprenta Nacional y en la Biblioteca Real, tan poco alcanza ventajas mucho mayores en la administración que en la milicia.

¿Por qué?... Porque su *consagración*, su ídole, su misión, no era otra que el teatro. En la carrera política colabora desde 1830 á 1833 en periódicos de que eran redactores, menos

laboriosos por cierto, Pacheco, Pérez Hernández, Oliván, Donoso Cortés y quien esto escribe; todos los cuales y otros compañeros suyos ascienden á la tribuna de las Cámaras, á los Ministerios, á las Embajadas, mientras de él apenas se puede poner en claro si llegó á ser candidato de diputado en Logroño el año 1836.

Felizmente, con esta tenacidad de vocación se hermanaba una tan dócil y maleable complexión de ingenio, una tan asimiladora facultad de observar y reproducir, una tan vehementemente aspiración á complacer, que tan luego como se apartase de los cuerpos de guardia ó de las oficinas de policía y cayesen en sus manos otros libros que los de D. Diego de Torres y Gerardo Lobo, estaba de seguro lograda su conversión al buen gusto literario, de que hasta entonces carecía, y señalado fijamente el sendero por donde había de correr segura y triunfalmente.

Aconteció esto en casa de unos *cariñosos deudos* en donde en 1817, por razón de enfermedad, se hallaba disfrutando de licencia. Cayeron allí en sus manos las obras de Moratín, y á su lectura se sintió *poseído de una*

afición casi supersticiosa á tan insigne cómico; decidida, por tanto, para siempre su vocación y afanoso de probarla desde luego, compuso la comedia de *A la vejez viruelas*, que no se representó por primera vez, y con lisonjero éxito, en el teatro del Príncipe, hasta el 14 de Octubre de 1824.

Siete años, pues, permaneció como Jacob aquel pobre drama en servidumbre antes de desposarse con la escena española; y si lo consiguió, gracias á lo fausto del día 14 de Octubre, cumpleaños de Fernando VII, no fué sino ocultando el nombre del liberal que le había dado el ser y proporcionado al infeliz autor la enorme dote de unos trescientos reales. Logró, sin embargo, darse á conocer á la compañía, contraer amistad con Vega, de quien se representó, por primera vez también, una traducción aquella misma noche, y entrar en relaciones con Grimaldi, gran conocedor de la literatura y del arte dramático, y grandísimo zahorí para descubrir las ocultas fuentes del ingenio.

Por consejo suyo, tanto como por propio convencimiento, y más aún por necesidad pecuniaria, se dió Bretón á traducir en prosa y en

verso comedias y tragedias del teatro francés, ya con alguna indicación de su nombre; así rezaba el cartel el 29 de Enero de 1825: *Lujo é indigencia*, traducida del francés por B. de Herreros; siguiéronse las traducciones en verso de las tragedias *Andrómaca*, *Mitridates*, *Hifigenia* y *Orestes*, *Doña Inés de Castro*, y *Dido*, representada el 23 de Octubre de 1826, la primera en cuyo cartel apareció ya descubierto todo el nombre del gran poeta.

Sin él habían pasado con aplausos el 30 de Mayo, día del rey, año 1825, *Los dos sobrinos*, comedia original moratiniana en cinco largos romances; había encallado en la censura otra comedia de la propia escuela, en prosa, *Achaques á los vicios*, y habían contribuído mezquinamente á saldar el presupuesto del pobre poeta y de su anciana madre, las traducciones de *La llave falsa*, *Valeria ó la ciegucecita de Olbruch*, en que la admirable actriz Concepción Rodríguez, mujer de Grimaldi, entusiasmaba al público y llenaba las arcas del teatro.

Siguieron *Las tres novias*, *El aturdido* y algunas traducciones más, así como las refundiciones de *Los Tellos de Meneses*, *La carcelera*

de sí misma, ¡Qué de apuros en tres horas!, El príncipe y el villano y No hay cosa como callar, hasta que en 25 de Enero de 1828 se estrenó una comedia original en tres actos y en verso, en la cual, imitando Bretón á Moratín, y aventajando en viveza y gracia á *El Barón* del gran maestro, consiguió añadir un título á su conocido nombre para que se le designase durante mucho tiempo por el autor de á *A Madrid me vuelvo.*

Pero no se durmió bajo los primeros laureles, como otros hacen; por el contrario, esforzó más y más sus estudios de latinidad (que tenía completamente olvidada), con las traducciones é imitaciones de clásicos franceses, se fortaleció en sus principios y perfeccionó su gusto con las refundiciones de nuestros dramáticos, se inclinó á su imitación, y con el trato de sus amigos Vega, Espronceda, Pezuela, Pardo, Alonso, Gil, Grimaldi, olvidó algo de sus antiguos hábitos; y en las cultas sociedades que entonces tenía Rives, Aristizabal, Mariátegui y otros, halló inspiraciones para bellas poesías líricas, pocas sin duda, pero bastantes para acreditarle, si para otros lauros no tuviera más ni mejores títulos. El trato y los consejos del

Duque de Frías y de Gallego contribuyeron quizá más poderosamente aún á levantar su estilo y borrar los pocos restos que quedaban del antiguo imitador de Gerardo Lobo.

El *supersticioso* admirador de Moratín subsistía aún ; pero en el ánimo de Bretón comenzaba ya á formarse una doctrina nueva, y si no el intento de un cisma de la antigua iglesia dramática, por lo menos los planes de notables variaciones en el rito, aspiraciones vehementes de formar un patrimonio propio, emancipándose algún tanto de los antiguos linderos.

Lo cierto es que desde Enero de 1828 hasta fin de Diciembre de 1831, es decir, en cuatro años, dió Bretón al teatro treinta y siete poemas, entre los cuales sólo los siete originales, y de esos cuatro en un acto y en sendos romances, y tres comedias, una, *Achaque á los vicios*, en prosa, estaba compuesta en período anterior ; y otras dos *El ingenuo* y *La falsa ilustración*, que tuvieron menos que mediano éxito, así en Madrid como en Sevilla, adonde pasó nuestro poeta un año cómico en compañía de Grimaldi, la Concepción, Latorre, B. Lamadrid, Matilde Díez y Caprara.

La fama de *A Madrid me vuelvo*, las gracias que á torrentes derramaba en sus comedias y hasta en sus traducciones, la asiduidad con que mantenía, *casi solo*, el repertorio, le sostuvieron en el favor del público. Ni fué tampoco inútil aquel tiempo para la formación de su personalidad literaria; sea por reflexivo estudio que hizo en las cualidades de su ingenio, sea por aquella *facultad asimilativa* de observar y reproducir los caracteres y hechos, y de acomodarse á las circunstancias y tendencias de la sociedad en que vivía, *del medio* en que estaba; sea, en fin, porque la experiencia de *Achaques á los vicios* y de *La falsa ilustración* le habían demostrado que su fácil musa se prestaba de mal grado á las disquisiciones filosóficas y sociales, ello es que se resolvió á emprender nuevo camino, en el que consiguió repetidos triunfos, y en el cual no sólo se creó un estilo, un genio especial y personalísimo, sino que le reveló perfecciones y bellezas en que nadie absolutamente le ha igualado.

Marcela ó cuál de los tres, marca el primer paso, en verdad de gigante, que dió Bretón en esta su nueva y gloriosa senda. *Mar-*

cela es la fórmula de su género dramático, el resumen de su doctrina, el renacimiento de aquella armoniosa y varia versificación con que nuestros grandes poetas del siglo XIX engalanaron nuestro teatro, el primero ó al menos el más popular sacudimiento del yugo que el doctrinarismo francés nos había impuesto: por eso fué aplaudida, por eso mudó de tratamiento su autor y fué llamado desde entonces *el autor de la Marcela*.

La fábula y la intriga son sencillísimas: ¿quién no las sabe?

«Señor, ¿que no ha de poder
Ser amable una mujer
Sin que la persigan necios?»

En efecto, una viudita, linda, discreta, sobrado amable, es pretendida por tres adoradores, todos los cuales se ven desdeñados, no por sus vicios (que Bretón nunca quiso ó nunca logró pintar vicios), sino por sus defectos.

Argumento, como se ve, tan sencillo, que algún crítico, según Hartzenbusch, *trató de probar el mérito de Bretón alegando que agradaban sus comedias sin argumento*; Larra, por el contrario, afirma que el de esta comedia

sirvió al autor para hacer tres dramas (y aún hoy se pudiera aumentar tal número).

Aseveración esta de *Figaro* encomiástica ó satírica, que ofendió vivamente á Bretón y que avivó entre uno y otro insigne escritor una discordia, que salió al público en artículos, epigramas y aun comedias ; y que hubiera afeado la vida de uno y otro, si no les hubiesen traído á una reconciliación generosa algunos amigos, entre los cuales tuvo el honor de constarse quien esto escribe, como de ello más extensamente trata en otro lugar.

Volviendo al estreno de *Marcela* : en lo que nadie puso duda entonces, ni niega ahora, es en la fácil gala de su versificación, que encanta al oído y se graba en la memoria ; en la viveza del diálogo, que casi excita á tomar parte en él ; en la sal de los chistes, que fácilmente se admiten como proverbios ; en la originalidad fotográfica de los cuadros y más aún de los caracteres, cuyas buenas prendas encantan sin arrebatarse, y cuyos defectillos excitan nuestra risa y no nuestro enojo.

La comedia tiene fuera de esto, ó por esto mismo, un mérito muy atendible ; es el patrón sobre que el profundo poeta trazó luego sus

más aplaudidos dramas ; es la muestra en que dió conocimiento público del sello con que había de marcar y distinguir todas sus producciones ; en fin, es la creación del género *bretoniano*.

A este género pertenecen, y quizá con ese calificativo se definen mejor que con largos análisis, docenas de poemas tan originales y populares como *El tercero en discordia*, *Un novio para la niña*, *Todo es farsa en este mundo*, *El amigo mártir*, *Muérete ¡y verás!...*, en cuyo estreno fué por primera vez llamado á la escena, *El qué dirán y el qué se me da á mí*, que antes que él pensó escribir Larra, *No ganamos para sustos*, *Una vieja*, *El pelo de la dehesa*, *Don Frutos en Belchite*, segunda parte de la anterior, *Pruebas de amor conyugal*, escrita para el Liceo, *El cuarto de hora*, admirable drama con solas cuatro personas, *La Batelera de Pasajes*, cuadro acabadísimo de nuestra vida militar, *La Escuela del matrimonio*, en mi pobre opinión la mejor de sus comedias, con otras infinitas.

Tanto como ellas ó más, son *bretonianas* las piezas en un acto *Ella es él*, *El pró y el contra*, *Mi secretario y yo*, *A lo hecho pecho*,

que son las que más se han dado, y otras muchas que valen tanto como largos dramas, y más que las comedias insulsas que el rutinario clasicismo francés nos enseñaba.

Volviendo, pues, á la *Marcela*, preciso es decir que el público, algo cansado á la sazón de tutores celosos, de galanes llorones, de tíos indianos y de niñas seducidas, agradeció la novedad; y hastiado de moral en prosa y de romanzones de á mil versos, aplaudió y aprendió de memoria las fáciles redondillas y las quintillas epigramáticas de la *Marcela*.

El género *bretoniano* estaba, pues, legítima y popularmente reconocido y aceptado: hasta sus defectos mismos aparecieron desde el primer día.

Para apuntarlos tomó la iniciativa en la prensa D. José María Carnerero, director de las *Cartas españolas*, decano á la sazón de los periodistas, y hombre, aunque no de gran crédito entre los literatos, de más que mediana influencia en los salones y de no escasa en la crítica y en el teatro.

Carnerero, después de hacer muchos y merecidos elogios del poeta y de la comedia, de enumerar los rasgos característicos de aquél y

las principales novedades y bellezas de ésta, criticaba en ella tres cosas, la escena III del primer acto, en que la criada Juliana, suponiendo que habla con una vecina, cuyas respuestas no se oyen, hace ó amplía la exposición de la comedia : la escena IX del acto tercero, en que el capitán hablador D. Martín y D. Amadeo el amartelado poeta, puestos de antemano de acuerdo, maltratan é insultan al inofensivo y melindroso D. Agapito ; y, finalmente, ciertas palabras *de mal tono* que el autor empleaba.

Bretón contestó en *El Correo Literario y Mercantil*, de que era redactor, que la escena de la criada, *monólogo dialogado* del cual no se oye más que lo que dice un interlocutor, no era inverosímil atendido el carácter hablador de la moza, y la bizarra disposición arquitectónica de las viviendas en Madrid... y motiva, disculpa y casi aplaude su obra, porque está escrita en *un romance agudo en u*, desinencia de las más difíciles en castellano. He aquí el hombre, anteponiendo á todo el chiste del diálogo y el gozo de vencer dificultades rítmicas.

En cuanto á la escena entre los tres galanes responde que no se trata en ella sino de des-

hacerse del goloso D. Agapito, ente risible á todos é incómodo á sus dos rivales. Pero pregunto yo : ¿es razón suficiente esa para tales procederess entre gentes de buena sociedad?

A la tercera acusación responde textualmente que : «Las frases mal sonantes que » existían en la carta del capitán y en algún » otro lugar, tengo la satisfacción de advertir » al Sr. Carnerero que han desaparecido desde » la tercera representación y algunas desde la » segunda : en lo cual he manifestado mi justa » *deferencia* á las observaciones de algunos » amigos ilustrados, que también las repro- » baron.»

(*El Correo Literario y Mercantil* del lunes 9 de Enero de 1832.)

Algomás que *deferencia* en corregirse muestra el autor de *Marcela* ; él da clarísimamente á conocer la facultad asimilativa al concebir ; la facilidad de *fotografiar* los objetos y personas que le rodean ; de pintar el medio en que vive. Así es que joven en las áulas de la Escuela Pía ó en los cuarteles de voluntarios de Aragón y de la Costa de Granada, improvisa jácaras estudiantiles ó himnos marciales : el que en las oficinas de Játiva ó en los baluartes

de Cartagena recibe aplausos por canciones patrióticas y brindis liberales perpetrando millares de versos que él mismo condena al *limbo del olvido*; luego con la lectura de Moratín y el apacible espectáculo de *cariñosos deudos*, y de costumbres lugareñas, trazas comedias moratinianas; y andando los tiempos frecuentando el trato de los discípulos de Lista y más aún la amistad de bellas y cultas damas, canta á Laura, escribe á Anfriso y pulsa la lira de modo digno de Villegas, de Rioja y de Meléndez: al cabo con mejor consejo en compañía aún más adecuada de poetas y actores, no sólo consigue una palma escénica, sino que se apropia un género y un estilo que le distinguirá justamente en la historia de nuestro teatro. Ciertó que el fuego poético del *Pelayo* no le inflama, ni cuenta con la reflexiva observación del *St de las niñas*, ni alza el osado vuelo de *Don Alvaro*... en él la fecundidad inagotable, la rima fácil y riquísima, el gra-cejo original é inocente son su punto de partida, los sucesos del día y los caracteres de los sujetos que trata, pertenecientes á la clase media, animados de pasiones templadas, retratados con ligeros rasgos, son su camino;

complacer al público su último y supremo fin.

Tanto es así, que en los personajes de la *Marcela* hubo quien creyó ver retratos : y que no hay drama alguno de Bretón que no abunde en alusiones, frases y modismos que arrancando la risa cuando se oyeron por primera vez, necesitarían hoy de comentario ó quizá no se entiendan.

Pero en cambio quien quiera comprender bien la historia íntima, los usos, sentimientos y costumbres de aquella época, habrá de leer el teatro de Bretón con preferencia á la novela y aun á la crónica, si por acaso existiesen.

Para conseguir el supremo fin de complacer al público y llenar el honrado deber de ganar el pan cotidiano, según él dice, *como hombre honrado que nunca fué gravoso á nadie* en la época en que estaban en boga las tragedias clásicas, tradujo muchas y compuso la *Mélope*; cuando aún reinaba en el teatro la escuela de Moratín le imita en sus primeras comedias: cuando andando los tiempos el patio y la luneta se aficionaron á melodramas lacrimosos como Valeria compuso *Elena*, al advenimiento del gusto romántico tradujo *Marta Estuardo* y los *Hijos de Eduardo*, aventajando quizá

á los originales de Casimiro Delavigne, y compuso con menos fortuna *Don Fernando el Emplazado* y *Vellido Dolfos*.

Dióse el público á los argumentos políticos, y Bretón, aun á riesgo de sufrir descalabros, escribió *Flaquezas ministeriales*, *El hombre pacífico*, *El editor responsable* y otras, piñtando en ellas con mejor intención que fortuna al miliciano, al periodista, al diputado, al ministro, si bien engalanándolos con su gracejo inimitable: la crítica le exige mayor enredo en sus planes, y escribe á modo de las comedias de capa y espada, *Lo vivo y lo pintado*, *Estaba de Dios* y algunas más.

Aun en el drama filosófico ó social por el cual el público ha mostrado pasajeras inclinaciones, ejercitó su ingenio como lo prueban *El enemigo oculto*, *La hipocresía del vicio*, *Qué hombre tan amable*, *El abogado de pobres* y otros.

La zarzuela y la magia pusieron á contribución su estro repetidas veces, y no hubo, durante muchos años, en nuestra historia, suceso fausto que no le arrancara un juguete lleno para el público de oportunas sales y á veces para él de amargos desengaños.

Ni ha pasado por las tablas actor notable ó

actriz bella que no obtuviese de el moderno Lope una comedia larga ó corta para su beneficio.

Entre las primeras no pueden dejarse de mencionar *La Batelera de Pasajes*, cuadro perfectísimo de nuestras costumbres militares en la guerra carlista, adornado además de galas poéticas y de una dulzura y bondad de caracteres, de una elevación y ternura de afectos, y de una nobleza de ideas q^{ue} más de una vez recuerda al *Alcalde de Zalamea*... Quizá el antiguo poeta, como el contemporáneo, evocaran en estas dos comedias recuerdos y afectos de su vida militar.

Entre las segundas, esto es, en las comedias cortas, no puede menos de citarse como modelo de gracia y de interés *A lo hecho pecho*, en que resuelve el antiguo problema de *No puede ser guardar á una mujer* y *Ella es él*, llena de un cordial afecto y de una nobleza de sentimientos tiernos y gratos á la vez, que bastarían para acreditar en sólo ese pequeño juguete al hombre y al poeta.

Trajéronle, como era natural, tantas imprevisiones y tantos triunfos á vueltas de coronas de rosas, otras de espinas : en alguna,

como *La Ponchada* en 1840, tuvo que esconderse, huir disfrazado y aun pensó en emigrar: mengua para la patria y dolor para el poeta, que pudo evitarse con los consuelos que halló en el Liceo, en la Academia Española, en donde había ingresado dos años antes, y sobre todo en las tertulias literarias, en donde recibían su ingenio admiración, sus obras justicia y su amistad correspondencia: en el teatro, en fin, en donde su comedia de *El cuarto de hora* obtuvo justamente la más cumplida y cordial reparación.

En otra ocasión los escribanos trataron de ponerle pleito por cierto verso de cierta zarzuela; ni pudo tampoco salvar su miserable empleo de las acusaciones de sus émulos ó envidiosos; pero lo que más le afligía era la acerba censura de los periódicos y una como moda que se había extendido de despreciar, como *sainetones* sus comedias, desdeñarlas como de mal tono aquellos mismos que aplaudían desafortadamente inmundas farsas y groseros entremeses.

Esta persecución influyó tristemente sobre su carácter: tornóse desconfiado y sombrío tanto como era antes cándido y expansivo, mató por

completo su buen humor, su propia y jovial inspiración, su alegre y fácil trato. Lo que no pudieron matar tantos, tan duros y tan injustos golpes fué su amor al teatro, su culto fervoroso al arte dramático, pero para practicarlo hubo de disfrazar su estilo y de ocultar su nombre : «Tierra singular esta amadísima patria nuestra (exclama á este propósito el insigne Tamayo) en que da miedo llevar un nombre glorioso.»

Sin nombre, pues, como el vil anónimo que intenta turbar la paz de una familia; disfrazado con traje de otra época, como la máscara que viene á matar la honra, tuvo que presentarse aquella joya de nuestro teatro, perla del repertorio de su autor, regocijo y gloria de la escena contemporánea llamada *¿Quién es ella?* atribuída por los envidiosos de Bretón á cuantos autores ilustres ellos mismos alababan; y que al ser del todo conocida y legítimamente prohibida no hizo sino añadir un florón más á la corona del autor de *Marcela*.

Logrado este decisivo triunfo, quiso Bretón sancionarlo y hacerlo público de manera solemne y publicó la colección completa, hasta entonces, de sus obras poéticas en cinco volú-

menes en cuarto mayor, que fué en brevísimo tiempo agotada y de la cual es hoy imposible procurarse un solo ejemplar.

Con todo, la herida que su alma había recibido era ya demasiado antigua, se había abierto repetidas veces, se había enconado demasiado : los años y las dolencias habían además postrado sus fuerzas : por otra parte, como dice Hartzenbusch « circunstancias de varia índole obraron una revolución en el gusto del público », así es que nuestro Bretón, perdiendo la confianza que en él tenía, receloso de todos, se aisló cada vez más. Ya no frecuentaba el teatro, ya no se le veía en público ; si deberes sociales le sacaban rara vez de su retiro, aparecía triste, taciturno, casi como una viva contradicción de sus festivas obras y de su jovial reputación. Ni en su casa misma, ni á sus íntimos amigos leía sus últimas producciones, y creeríase que había muerto su genio, si no probasen su vitalidad multitud de obras, algunas de ellas como *La escuela del matrimonio*, tan buena ó quizá mejor que las mejores suyas.

La última, en fin, *Los sentidos corporales*, tan llena de gracia y tan rica de versificación

como las que produjo en los floridos tiempos de su mayor popularidad.

La Academia Española, de que era secretario, fué entonces su refugio, su ocupación, su vida : miraba los trabajos académicos como cosa propia, y el caudal de la corporación como su particular peculio, procurando perfeccionar los unos y economizar el otro... honradísimo y noble proceder que á veces mezclado con los accidentes propios de un espíritu ya agriado y de un corazón herido, le atrajeron aún allí sin sabores que amargarón los últimos días de su vida.

Y la verdad es que tan sensible se había tornado á la contradicción que de nadie y en nada la sufría y la definición de un vocablo ó la desinencia de una palabra la hacía punto de honra, como si su fortuna y su honor pendiesen de un acento. Ni había con él medio de discutir, porque ó se resentía, ó en último caso pedía que nada constase en actas.

En tanto, en aquel período en que el *misántropo* á su pesar devoraba los desengaños que son patrimonio de todo hombre, y se quejaba de la ingratitud de su patria, sus ediciones se agotaban dentro y fuera de ella, no sólo las

hechas en España, sino las de Francia y América, y de allí venía como en representación de la civilización latino-americana un soberano ilustradísimo: D. Pedro de Braganza, Emperador del Brasil, y le hacía á él solo una respetuosa y fraternal visita en su modesto cuarto, calle de la Montera, núm. 43, diciéndole: «que se tenía por dichoso de ver y conversar con el más fecundo y popular poeta que en los tiempos modernos reverdecía el laurel de Lope de Vega.» Dejándole además por memoria de su visita la banda de la Orden de la Rosa.

Tenía razón S. M. I.: las comedias originales de nuestro Bretón, son 103; las traducidas, entre ellas muchas en verso y con mayor mérito que los originales mismos, son 62; y 10 las refundidas. Ni es esto sólo lo que escribió; un tomo voluminoso ocupan sus poesías líricas, y otro su poema «*La desvergüenza*»: aún son más las composiciones esparcidas en periódicos, no coleccionadas ó inéditas por el horror que el autor concibió á todo lo que era político ó personal. Este anatema suyo alcanzó también á centenares de artículos, con que supo formular y reducir á doctrina sus opiniones

sobre la crítica dramática y sobre la declamación.

De todo este tesoro literario ¿cuál es su obra favorita? *Muérete ¡y verás!*... Se lo oí decir muchas veces, y en esto andaba de acuerdo con respetables críticos, aunque añadía que «era su mejor hija, pero que la más mimada era la *Marcela*.

Si en *A cuál de los tres* se anuncian por primera vez dotes que adornan y caracterizan á Bretón, no comprende, sin embargo, como *Muérete ¡y verás!*... el conjunto de todas sus cualidades: *Marcela* sirvió ciertamente de patrón á otras muchas comedias, pero no marcó el punto culminante á que podía llegar el autor: la *Marcela* es muestra de sus principales riquezas; no es la suma de todas ellas.

Tiene *Muérete ¡y verás!*... igual originalidad de caracteres, igual viveza de diálogo, igual ternura de lenguaje, igual gala de versificación: con mayor importancia moral, más ternura de afectos, pintura más viva de circunstancias, de lugar y tiempo: al paso que lección más humana y general, no menos sencillez y mayor movimiento en la acción.

Tenían, pues, razón el autor de calificarla

como *la mejor de sus hijas*, y el público en haber por primera vez llamado al foro al insigne ingenio para coronarlo el 26 de Abril de 1837 al final de la comedia : tienen, pues, asimismo razón muchos egregios académicos que han dado á esta obra la preferencia.

Llegó su vida á su término el 8 de Noviembre de 1873; es decir, á los setenta y siete años y once meses de edad, en la calle de la Montera, núm. 43.

Asistióle cristianamente el ilustrado sacerdote D. Miguel Sanz, y gracias á él, ó más bien, *gracias al que está arriba*, como ha dicho Bretón, pudo éste ver con más serenidad de espíritu y más dulce confianza el desenlace de su vida, que no el de muchos de sus dramas; y es que, sin duda, esperaba más de la misericordia de Dios que de la justicia de los hombres.

Tenía razón : en el entierro de aquel poeta, que durante medio siglo había divertido á España entera; que por tres mil noches se había hecho aplaudir en cerca de doscientas comedias, no ostentó el pueblo de Madrid el boato que en los funerales de otros hombres cuyo apellido apenas había oído nombrar, ni prodigó

tantas coronas como sobre el féretro de actores que debieron á Bretón toda su fama.

La pompa fúnebre no es justicia que se administra á los que mueren, sino capricho ó vanidad que satisfacen los que sobreviven.

En la filiación del soldado Manuel Bretón Herreros que tenemos á la vista, fecha en Alicante á 5 de Setiembre de 1812, se le describe así: «Estatura, 5 piés, 3 pulgadas, 0 líneas, su edad 17 años, S. R. C. A. R.» Sus señales estas: «pelo, castaño claro; ojos, pardos; color, moreno; cejas, como el pelo; nariz, regular; barbilampiño.» El tiempo, naturalmente, agrandó algo, aunque no mucho, su estatura y cerró su barba; la edad le dió alguna obesidad y le encaneció: durante *su servicio militar*, en un lance personal, que no en funciones de guerra, perdió el ojo izquierdo y adquirió una cicatriz que le bajaba desde la frente cortándole la ceja, á causa de lo que usaba gafas de oro. Del lance en que tuvo esta desgracia, y de ella misma, ni se jactaba ni se disculpaba, sólo sí á menudo se burlaba de su defecto. En una sátira contra un mal retratista, escribe:

«Pintor, yo no te pido que me loes
ni que indulgente seas con mis macas;

tengo una que ni Celso ni Averroes
pudieron corregir: la que siquiera
me iguala en esto al inmortal Camoes.

»Y el pincel detractor, ¿quién lo dijera?
hasta en la ausente luz me falsifica
trasladando el eclipse á la otra acera.»

En una epístola á Romea, dice:

«Hora se espacia mi vista...
y no digo ¡ay de mí triste!
mis ojos porque hasta en esto
soy singular suum cuique.»

En su aspecto sencillo y bonachón nadie hubiera podido describir ó adivinar el fecundísimo ingenio, y menos aún al poeta dramático y satírico: verdad es que su sonrisa era como la de sus comedias, no sarcástica ó despreciativa, sino jovial, y, por decirlo así, exterior. Hablaba en prosa con más dificultad que improvisaba en verso, no le oía nunca largos discursos y se irritaba con la contradicción, aunque era vivo en la réplica y agudísimo en el juego de palabras, como señor que era de la lengua.

En cuanto al retrato de Bretón, se hicieron muchos, pero ninguno existe de esa época de su juventud.

El que recuerdo más antiguo es el dibujado

por F. de Madrazo en el Cuaderno primero del segundo tomo de *El Artista*, publicado el domingo 28 de Junio de 1835; es decir, cuando Bretón no había aún cumplido treinta y nueve años. La Academia Española posee otro al óleo pintado por Gutierrez de la Vega hacia los años de 36 y 37, pero desfigurado el original con enormes bigotes, que entonces por excepción usaba, y abrumado con un corbatín mayúsculo y un cuello de casaca, hoy increíble, nadie sospechará

«Que á las deidades del sublime Pindo,
culto daría tan aciago busto.»

Gómez, discípulo de D. Vicente López, lo retrató así como á su esposa doña Tomasa Andrés, en 1837, de recién casados, trasunto de novios y no de ingenios.

Esquivel lo colocó hacia el año 46, cuando nuestro autor frisaba en los cincuenta, en el célebre cuadro llamado *de los poetas*, á la izquierda del espectador, sentado entre D. Javier de Burgos y el general Ros de Olano.

Luis López le dió asimismo lugar en el cuadro de *La Coronación de Quintana*, pintado desde el 55 al 59, es decir cuando Bretón andaba

alrededor de los sesenta años; colocóle á la derecha del espectador sentado en el segundo término, de modo que se divisa su figura por entre las de O'Donnell y Martínez de la Rosa, que están de pié en el primer término.

En este lienzo, como en el anterior, se hizo justicia á su notoriedad dándole puesto importante, pero al cabo en uno y otro drama no es sino actor y no protagonista.

Ya en edad avanzada lo retrató para el Museo Díaz Carreño, en el año 1872, esto es, el anterior á su muerte, pero rejuveneciendo demasiado al anciano, y no pudiendo (cosa imposible en verdad), rejuvenecer al poeta.

Más realista (como ahora se dice) anduvo el pintor Suárez Llanos en el lienzo que existe en la Biblioteca Nacional, pintado después de la muerte de Bretón por fotografías y recuerdos del artista.

Guárdeme Dios de criticar estos cuadros ó de comparar estos pintores; pero yo prefiero el primero, porque llevando la fecha de 1835 recuerda aquella época en que Bretón había ya escrito *La Marcela* y sus hermanas, *El tercero en discordia* y *Un novio para la niña*, y acababa de dar al teatro *Todo es farsa en este mun-*

do; es decir, en plena posesión de su estro y fundada ya su escuela; y aunque todo eso no se vea en el retrato, bien se puede decir, refiriéndose á él, como Bretón dice en la sátira ya citada:

«Mas algo de ese genio nada escaso,
hubo de traspasar; algo el oculto
fuego brilló á través del toco vaso.»

LAS TERTULIAS DE ESCOSURA ⁽¹⁾

En las tertulias literarias, que semanalmente recibía á la sazón D. Patricio de la Escosura, en su casa calle del Amor de Dios, se discuta largamente, con profundidad por unos, con alta filosofía por otros, con gracejo incomparable por el amo de la casa, con deleite de todos. Para persuadirse de ello, no hay más que saber que eran asiduos D. Juan Nicasio Gallego, Pastor Díaz, Donoso Cortés, Pedroso, Tejado, que allí perfeccionó y depuró su gusto; cierto D. Pablo Yáñez, de erudición copiosa y gracejo inagotable; Rubí,

(1) Para completar la biografía precedente publicamos los dos artículos que siguen, en los cuales se ocupa el Marqués de Molins de las tertulias literarias á que asistía Bretón, contribuyendo con su ingenio preclaro á darles animación y vida.

que allí leyó su comedia *La corte de Carlos II*; Nocedal, Pacheco, Romea, Vega, en fin, que leyó (iba á decir representó) su *Hombre de mundo*.

De aquellas amenas reuniones y de otras semejantes surgió la inspiración de *Un enemigo oculto* y de *La hipocresía del vicio*, de cuyas obras hablaremos más adelante, y en la ocasión presente de *Mi dinero y yo*: la comedia que con más estudio y con menos éxito ha escrito nuestro fecundísimo ingenio.

Pertenece indudablemente al género de las de *intriga*, más bien que al de *costumbres* ó al de *caracteres*; y es lástima, porque muchos, el de Zabala por ejemplo, pobre y orgulloso, son de suma originalidad.

En la tertulia que hemos nombrado, fué unánime la opinión de que era peligroso ponerla en escena; y no fué ligera carga la de quien tuvo que insinuar al autor el juicio condenatorio de los mismos oyentes, que habían reído, aplaudido y aun aprendido de memoria, muchos de sus chistes.

Bretón, en la edición de sus obras, al insertarla, se disculpa, creyendo que la acusaban meramente *de atentatoria á las buenas*

costumbres. No, sino de inverosímil, de inaceptable, dramáticamente hablando, sobre todo el principal carácter, el de Aurora.

¿Qué público admitirá como teatralmente verosímil la escena xxii del acto segundo, en que de buenas á primeras un hombre de mundo y de buena sociedad se atreve á proponer un rapto á una muchacha á quien habla por primera vez, y que pasa por honrada? ¿Quién concederá, por el contrario, que otra joven, que no presume de virtuosa, pero que *es corrida*, se escape con quien no conoce, sin tener garantía alguna aún para el logro de sus fines interesados?

Sin embargo de esto, la comedia tiene bellezas de primer orden: quizá algunos años después el público la hubiera aplaudido; quizá entonces mismo, con un poco más de meditación, ó con menos amor á ciertos efectos, lo hubiera tenido favorable.

¿Qué hombre de gusto desconocerá el mérito de esta letrilla, en la que la protagonista se retrata? (Acto tercero, escena vii.)

«Yo vine al mundo
veinte años ha
bajo el imperio

de astro fatal.
Desde la cuna
huérfana ya,
no tuve ¡ay triste!
casa ni hogar.
Yo no sé cómo
creció mi edad...
allá el alcalde
se lo sabrá.
Vivir por obra
de caridad
bajo el dominio
de un concejal,
no se avenía
á la verdad
con mi carácter
vivo y jovial.
Yo no pensaba
más que en bailar:
pasmaba al pueblo
mi habilidad;
y en mi ignorancia
del bien y el mal,
no me dolía
de mi orfandad,
ni me cuidaba
del qué dirán.
¿Fué culpa mía,
si entonces, ¡ay!
las sugerencias
de un charlatán
trocar me hicieron,
sin más, ni más,
la paz serena

de mi lugar
 por el bullicio
 de una ciudad?
 Vagando luego
 de aquí acullá,
 la inexperiencia...
 la libertad...
 Yo no me quiero
 santificar,
 mas diré al alma
 de pedernal,
 que no me otorgue
 perdón, piedad:
 si hija amorosa
 nace en tu hogar,
 que dé á tus penas
 grato solaz,
 ¡ay! ¡Dios la libre
 de tanto afán!
 ¡Ay! no se vea
 cual yo jamás:
 niña... y sin madre,
 bella... y sin pan!
 En fin, ¡paciencia!
 Otras habrá
 que en sus adentros
 me envidiarán,
 aunque en tertulia
 con las demás
 digan «¡qué moza
 tan inmoral!»
 Mas ¡ay! el tiempo
 pasa fugaz,
 y ésta, á quien tantas

llaman deidad ,
¡quizá mañana
mendigará
la triste sopa
de un hospital!
Mas ¡qué locura!
¡qué necedad!
Acerbo llanto
baña mi faz.
También ustedes...
ja, ja, ja, ja... (*Riendo.*)
¡Afuera el tono
sentimental!
Broma, alegría,
nada de plan.
Abur, señores,
Dios proveerá...
¡Viva la danza!
¡Muera el pesar!
(*Vase tarareando y danzando*)

Estos fáciles versos que dice la aventurera
Aurora:

Si hija amorosa
nace en tu hogar,
que da á tus penas
grato solaz,
¡ay! Dios la libre
de tanto afán.
¡Ay! no se vea
cual yo jamás;

niña... y sin madre...
bella... y sin pan...,

recuerdan aquellos otros de la *aventurera Clorinda* en la célebre comedia *La aventurière*, de Emilio Augier:

Enfant qui pour gardien de votre tendre honneur
avez une famille et surtout le bonheur.
Comment le saurez vous ce qu'en de froides veilles
la pauvreté murmure à de jeunes oreilles?
Vous ne comprenez pas, n'ayant jamais eu faim,
Qu'on renonce à l'honneur pour un morceau de pain.

Ni es esta sola analogía la que existe entre ambos dramas: en uno y otro es protagonista una mujer de teatro, comedianta en la obra de Augier, bailarina en la de Bretón, que persiguen la fortuna y la mano de un hombre rico: en una y otra comedia otro hombre, hijo en la francesa, amigo en la española, finge una rivalidad que liberta al engañado amante: en ambas hay rapto ó fuga de las aventureras: el borracho D. Aníbal de la comedia francesa, no dista mucho del presumido poetastro Zabala de la española: ambos son confidentes de las aventureras, el uno como hermano, el otro como amante; y lo que más sobresale en una y otra es el contraste entre la pasión inte-

resada, atea y *mercantil* de ellas, y el amor puro, y, por desgracia, iluso de ellos.

Para que la analogía sea más sorprendente, lo mismo la comedia de Bretón, en la lectura en la calle del Amor de Dios, que las primeras representaciones del poema de Augier en el Teatro Francés, no obtuvieron gran éxito, reformándola luego el francés y condenándola el español á perpetuo silencio. Si se nos preguntara cuál de ellos es el imitador; ninguno ciertamente: las comedias son esencialmente diversas, y lo que tienen de semejante no pudo ser copiado. El autor español remató y leyó su obra á principios de 1846; pero la guardó en su gaveta: el autor francés dió la suya en 23 de Marzo de 1848, cuando Bretón aún no había impreso la suya, que no vió la luz hasta 1850. Este hecho sólo prueba que cuando dos ingenios tratan asuntos iguales ó parecidos, pueden coincidir y coinciden, sin duda, en situaciones y rasgos escénicos, sin copiarse, pero sin contradecirse en lo más mínimo.

Amor interesado y fingido como en Aurora y Clorinda, pasión desinteresada y pura como en Sabina y Celia... Hasta qué punto esta no-

ble pasión puede sentirse en medio de la miseria, é inspirarse al través de la riqueza, ó á pesar de los años... problemas son que se plantean en ambas comedias; pero, ¡por cuán diversa manera! ¡Cuánta profundidad y melancolía en los versos de Augier! ¡Cuánta gracia y ligereza en las inimitables rimas de Bretón!

Este, dando heroica prueba de abnegación y de docilidad, guardó en su gaveta el fruto de su inspiración, y sólo años adelante lo insertó en el tomo iv de sus obras, acompañado además de la nota ó alegato en su defensa, de que ya nos hemos hecho cargo.

Volviendo á las tertulias literarias es de notar que, como si en el mundo de las ideas existiese la misma ley que en el mundo de la materia, en el cual cuando unos seres desaparecen otros toman de ellos origen, aconteció que allí donde murió al nacer la comedia *Mi dinero y yo*, hallaron inspiración, y aun dicen que modelo, otras dos, *Un enemigo oculto* y *La hipocresía del vicio*.

La importancia trascendental de ambos argumentos aparece en su título: investigar quiénes fueron los sujetos que con su consejo,

ó quizá con su propia conducta, los inspiraron, fuera ahora impertinente, cuando no imposible.

Bretón, mal satisfecho, si no resentido del éxito que *Mi dinero y yo* obtuvo en la amistosa lectura, no renovó la prueba con los dos dramas que en la tertulia habían sido concebidos.

La comedia *Un enemigo oculto* tiene mayor enredo que las más del autor, y, sin embargo, no pertenece exclusivamente á este género, sino más bien al de las comedias de *costumbres* y de *carácter*. Es de costumbres, porque pinta *bretonianamente* las de ciertos empleados de aquel tiempo, los cuales pretendían á toda costa conservar sendos destinos aun bajo el mando del mismo ministro á quien habían injuriado; que publicaban epigramas, y no presentaban dimisiones, y que, en fin, jugaban á la Bolsa, y hasta aplaudían á las bailarinas por espíritu de partido político. Es comedia de *carácter*, porque retrata principalmente la excepcional figura de D. Andrés, el cual

á lo que era necesidad
llamaba fatalidad,

y creía que cuantos percances le acarreaba su propia imprudencia ó su falta de tacto eran obra premeditada y traidora de *un enemigo oculto*.

Personaje verdaderamente digno de figurar, si estuviese retratado con más grandeza, al lado de los misántropos y de los hipócritas, y que cuando al fin del drama toca el resultado de su imprudente conducta, exclama:

A todo el mundo perdono :
sólo á mi enemigo oculto
le rompería el bautismo...
pero como soy yo mismo ,
me comprendo en el indulto.

¡ Cosa singular ! que Bretón , acusado siempre de exagerar los caracteres, se quede corto en la pintura de éste ; porque, en verdad, no todas las cuitas de D. Andrés son obra suya, ni está siempre *oculto su enemigo*.

Eslo sin duda, con más ó menos dañada intención, un D. Luis que le da consejos tales que le enajenan la simpatía de su amada Camila : D. Luis la sirve, la obsequia, la devuelve un idolatrado pajarillo que se había escapado de la jaula ; la procura un palco en el Circo, por el cual la joven tenía empeño, y la

gana, en fin, la voluntad, desbancando en ella al cuitado D. Andrés, sin que éste tenga en verdad toda la culpa.

Por lo demás, el lenguaje es ya de mejor tono que el de otras anteriores, con lo cual, de una parte acredita el autor su plausible docilidad á los consejos de la crítica, y por otra parte da indicio del más culto original de los cuadros que copiaba, sin que por ello pierda un punto de la singularidad y propiedad de su estilo, ni sean menos ó menores las bellezas que brillan en ésta como en sus mejores obras.

Dióse en el teatro del Príncipe el 14 de Enero de 1848, con éxito favorable y buena ejecución; el autor fué llamado á las tablas, aunque no compareció en ellas... y así y todo, su obra desapareció del cartel á los cinco días, y no fué más benévolamente tratada por la prensa: cosa que vulneró su amor propio con tanta más justicia, cuanto que en aquellos días hacía gran ruido, no sólo el *Quevedo*, obra merecidamente aplaudida del entonces nuevo autor D. Eulogio Florentino Sanz, sino la farsa andaluza apologética del bandido *Diego Corrientes*.

Tercero y último argumento incubado, por decirlo así, en la tertulia de la calle del Amor de Dios, es el de *La Hipocresía del vicio*, que trae á la memoria aquellos versos de la célebre sátira de Jovellanos:

Ya la notoriedad es el más noble
atributo del vicio, y nuestras Julias,
más que ser malas, quieren parecerlo.

Siendo de notar que el dramaturgo moderno, en vez de aplicar su férula á las damas de tan alta alcurnia y de tan corrompidas costumbres como las Julias de Roma, emplea su estro contra

Un tronera, un cascabel,
que con nobles sentimientos
y un alma pura y sin hiel,
sin ser un hombre vicioso,
hoy lo quiere parecer.

Cándido personaje, que, en vez de ser el burlador de mozas, como Don Juan Tenorio, es él burlado por sus criados, por sus parientes, por todo el mundo, probando así, al concluir el drama, no como dijo el gran satírico, que

hubo un tiempo
en que el recato tímido cubría
la fealdad del vicio; pero huyóse
el pudor á vivir en las cabañas,

sino solamente, como el protagonista D. Miguel exclama al final de la comedia:

Que es un pecado muy tonto
la hipocresía del vicio.

Guardóse Bretón de leer esta comedia, ni trozos de ella, en la tertulia donde había recibido la inspiración; tan escarmentado y retraído le tenían la frialdad del público, las críticas de los periódicos, el recuerdo añejo de *La Ponchada* y la censura reciente, aunque amistosa, de *Mi dinero y yo*. Presentó, pues, tres años adelante la estudiada comedia *anónimamente* á la comisión censoria del Teatro Español, y ¡oh dolorosa sorpresa!; no fué admitida en la primera lectura. Descubiertó después el autor del drama, y por respeto á su nombre, ó por mejor examen, fué aceptada. Pero este tardío desagravio, lejos de satisfacer al resentido ingenio, le obligó á guardar por más de diez años en su gaveta la última producción de su numen y la más meditada tentativa suya del drama filosófico.

Años adelante, cuando cosas y personas habían cambiado (el 15 de Octubre de 1859), el actor Sr. Catalina puso en escena (como

dice un crítico de aquellos días), la olvidada obra del *príncipe de nuestros modernos poetas cómicos*; y, cosa al parecer inconciliable, el éxito como que dió en parte razón al resentimiento del poeta, y en parte á la severidad de los censores.

El crítico que hemos citado, y que no escasea los elogios de Bretón, á quien llama el *Molière español*, se explica así:

«*La Hipocresía del vicio* es un nuevo cuadro de las costumbres de esa clase media, á que el autor de *Marcela* ha dedicado su pincel. El pensamiento es demostrar cuán poco vale la falsa gloria, la triste celebridad del escándalo, que extravía tantas eminencias, que vicia tantos corazones.

»El asunto es tan elevado, tan filosófico, que no es extraño que no se acomode siempre á la entonación cómica, que no se pueda desarrollar bien en la sencilla fábula que ha inspirado al Sr. Bretón.

»De aquí que las situaciones dramáticas de esta obra sean poco notables, y no estén preparadas ni presentadas con el arte necesario para mover el sentimiento. De aquí que en la colocación de las figuras sean las menos aca-

»badas las que campean por lo regular en
»primer término; y de aquí, por último, que
»las escenas, que las situaciones más aplau-
»didas sean las cómicas, las en que las figuras
»de segundo y tercer orden ocupan el puesto
»de las principales. En estas escenas, en toda
»la parte episódica de esta producción, es en
»donde se ve y se aplaude al *gran poeta cómi-*
»*co*, al distinguido pintor de género, á esa
»*gloria nacional que debe imponer admira-*
»*ción y respeto á la juventud.*

»En cuanto al estilo, es español, español de
»los buenos tiempos de nuestra literatura, de
»las épocas en que en España se estilaba te-
»ner estilo.

»La versificación fácil, armoniosa y pican-
»te, levantada á veces, natural otras y rastre-
»ra en algunas.»

(*Las Novedades*, 26 Octubre 1859.)

TERTULIAS LITERARIAS

en las que podrá no entrar el lector no curioso.

Pues ¿por qué escribes este capítulo? me preguntará alguno. Respuesta. Por tres razones:

1.ª Porque, según el fallo de autoridad competente, las reuniones privadas de los literatos, al par y quizá más que los liceos y ateneos, distinguen aquella época de nuestra historia contemporánea. 2.ª Porque, dado que mi encargo y mi propósito no sean escribir sobre tan vasto asunto, sino meramente sobre la persona y las obras de Bretón, la verdad es que en semejantes reuniones es donde más se muestran ciertas calidades distintivas de su ingenio, la espontaneidad fácil y pronta de la

inspiración, el dominio absoluto de la rima, la llaneza de su estilo, la riqueza, en fin, de su lenguaje. Y la 3.^a razón es que el trato familiar de sus compañeros (no quiero decir de sus émulos) fué agente eficacísimo para la formación de su ingenio; más aún; fué en dos decisivas ocasiones de su vida providencial auxilio. Allá en su aparición literaria, cuando su trato se había formado en los cuarteles y los campamentos, y su estilo se había ajustado al modelo de D. Diego de Torres y de Gerardo Lobo, su conocimiento con Vega, Pezuela, Pardo, Escosura, Frías, Gallego, Alonso, Ortiz, Romea, Grimaldi sobre todo, y en resumen El Parnasillo, desbrozaron, como el mismo dice, su inteligencia. Tiempos adelante, cuando desengaños y vicisitudes, no según él creía) singulares, sino comunes, de la vida pública, habían agriado su carácter y destilado en su corazón una misantropía mortífera para su ingenio; en este período, digo, Rivas, Hartzenbusch, Tamayo, Rubí, Nocedal, Cañete, Catalina, Pedroso, Tejado, Alarcón, los dos Madrazos, Ochoa, Selgas, Sartorius, Ferrer del Río, Ayala, Auñón y otros que se escapan de mi memoria, los cuales for-

maban las tertulias, á que ellos y muchos más asistían, confortaron su ánimo y le mantuvieron hasta años muy avanzados en el culto festivo de las musas.

Tengo, si no por indispensable, por muy conveniente decir algo de las tales reuniones literarias; pero lo haré, más como biógrafo de uno de los asistentes á ellas, que como cronista de aquellas influyentes y doctas agrupaciones.

De la que Escosura recibía, y en donde se leyó y condenó una obra de Bretón, ya queda hecha memoria. Otras sociedades había parecidas, aunque todas entre sí diversas. Merece especial mención la que tenía en su casa número 65 de la calle de Atocha, el señor Cañete; allí el Sr. Morphy hacía gratísima muestra de su habilidad en el piano y de sus disquisiciones histórico-musicales; allí, como luego veremos, patrocinado por Arnao, se dió á conocer oficialmente Selgas, y vió aparecer el sol de su fortuna administrativa, nunca, en verdad, muy esplendente; allí, el jovencillo Zarco del Valle sorprendía con su prematura erudición bibliográfica; Vega, Campoamor y el amo de casa, iniciaban á muchos en el dif-

cil y poco conocido arte que Legouvé aún no había escrito... la lectura en público; y, lo que es mucho más importante, en aquella casa, donde también habitaba, Baralt leía sus correctísimas y clásicas poesías, y ellas y las de Bello, Olmedo, Pardo, Toro y otros, daban á conocer la eflorescencia de nuestra literatura en América. ¿Quién sabe si allí comenzó á arraigarse de nuevo, humilde como violeta, la fraternidad intelectual, cuyo aroma embalsama ahora el ambiente literario de los dos pueblos?

No menor utilidad producía la visita que recibía en sus casas de la calle de la Almudena, de la Concepción Jerónima, núm. 16, y en la de Segovia, núm. 10, nuestro bibliotecario actual, cada una de cuyas viviendas fué señalada por un suceso notable para la historia literaria. En la calle de la Almudena leyó Arnao algunas composiciones de *La Primavera*, de Selgas, capullos primeros que cayeron en la senda de su gloria literaria, flores perpetuas con que comienza á tejerse su funeral corona. En la calle de la Concepción Jerónima se compuso y firmó la epístola con que me honraron clarísimos amigos en 1855. Obra

gloriosa para su ingenio más aún para su corazón; que con no ser comunes las buenas epístolas en tercetos, aún son más escasos los buenos amigos en la desgracia. En la calle de Segovia, en fin, D. Aureliano Fernández-Guerra, valetudinario á la sazón de cuerpo, pero quizá más que nunca robusto de entendimiento, recibía semanalmente escogida y poco numerosa concurrencia, dedicada muy especialmente á dilucidar problemas históricos ó literarios relativos á Quevedo: y tan al tanto de su vida, de sus obras y de su época estaba el amo de casa, que quien en ella hubiera entrado, se hubiera creído en el *antiguo mentidero* ó en las *gradas de San Felipe*; ni jamás supieron tanto, ni escribieron y hablaron con tanta autoridad los autores de *El para todos* ó de *La Perinola*. Las Academias nacionales y extranjeras han hecho justicia á aquel insigne literato; la posteridad ignorará quizás pero gozará el fruto de tales visitas en la admirable, aunque por desgracia incompleta edición de las obras de Quevedo, inclusa en la colección de Rivadeneira.

A investigaciones aún más antiguas se dedicaba la tertulia, poco numerosa también,

que recibía á la sazón en su casa, calle del Lobo, núm. 5, D. Cándido de Nocedal. El comentador y colector de Jovellanos daba por alimento y regalo intelectual á sus amigos el siempre bello y siempre nuevo poema de Virgilio: allí fué la traducción de *La Eneida*, hecha en prosa, discutida y comentada; y á medida que cada tertulio presentaba su traducción, era motivo de deleitoso y fructífero entretenimiento. Allí confiesa Vega que adquirió mucha luz para la correcta versión que hizo en verso suelto del libro primero de *La Eneida*, la mejor que yo conozco en castellano, de acuerdo en esto con el más autorizado voto de Valera, y que por desgracia Vega no pudo continuar, ni aun insertar en la edición de sus obras.

Bretón, que no era dado á lo que pudiera llamarse *arqueología* de la literatura, ni á los primores de la latinidad, bien que ni á una ni á otra fuese profano, no asistía (que yo sepa) á esas dos reuniones, brillando, por el contrario, asiduamente en otras dos. Y en verdad eran las que lograron más duración y mayor concurrencia, las que recibían el duque de Rivas en su elegante casa que fué de Fran-

cisco Ramírez de Madrid, conquistador de Málaga y ascendiente del duque, plaza de la Concepción Jerónima, y la reunión que honró muchos años mi pobre morada.

De la primera, como es natural, no conservo documento alguno; allí, sin embargo, oí por primera vez las magníficas octavas de Ayala á un amigo, que comienzan: «*Perdido tengo el crédito conmigo*»; obra en que se reveló desde luego aquel gigante ingenio, que siempre *se remontó en alas de su numen hasta la excelsa unidad de lo bello y de lo bueno*; allí se leyeron los *Cantos de Colón*, de Campoamor, y sus más originales doloras; allí declamó Zorrilla sus más interesantes leyendas; allí apareció, como en su hogar nativo, el marqués de Auñón en sus bellísimas composiciones *A un árbol*, *El canto de la Sirena* y *Humo y ceniza*.

Pero con ser todas estas tales que, guardadas en mi memoria, no se borrarán nunca, no eran, con todo, los mayores atractivos de aquella casa. ¿Quién olvidará nunca al egregio poeta, al amabilísimo prócer señor de ella? Anciano, conservaba verdor y lozanía de mancebo; enfermo, alardeaba con espíritu ágil y

con robusto ingenio. Preso en la doble cárcel de su posición y de su dolencia, su carácter franco, expansivo, verdaderamente popular, rompía todas esas prisiones para comunicar con todos. Nadie le igualaba en amenidad y jovialidad de trato: gustaba de defender paradojas, menos quizá para lucir su ingenio, que para dar ocasión á que se animase el debate: llamaba á Moratín el cleriguete; decía que la tabla del Pasma de Sicilia era buena para cepillarse y hacer una mesa de billar; que la música era el más impertinente de los ruidos; y era de ver con cuánto gracejo, con qué originalidad y donosura defendía sus tesis; pero si algún lisonjero se ponía de su parte, hábilmente mudaba de posición, y era maravilloso cómo sabía de memoria, y recitaba como el mejor actor, escenas enteras del inmortal autor del *Si de las niñas*. ¡Cómo analizaba doctísimamente las bellezas de Rafael! No ya con crítica, sino con profundo sentimiento; y en cuanto á la música, basta decir dos cosas: de su drama *Don Alvaro*, sacó Verdi una de sus mejores obras, que puso en escena en Madrid, oyendo á la sazón los consejos del duque de Rivas: en su hogar, y con su estímulo, apren-

dió un hijo suyo, que es hoy uno de los mejores instrumentistas de nuestra corte. Pero en donde no tenía igual D. Angel de Saavedra, era en la manera de describir; tal viveza daba á su colorido, y tal era el movimiento de sus escenas, que lo que refería parecía que se estaba viendo; lo que recordaba, como si al presente acaeciera. He tenido el gusto de conocer á dos personajes eminentes, que pasaban por los hombres más de sociedad y de más ameno trato de sus respectivas naciones: Alejandro Dumas, padre, y Máximo d' Azzeglio; y debo confesar que, si el primero era más pronto en la réplica, y el segundo más melifluo en el discurso que el insigne Duque, ni uno ni otro le igualaban en lo vivo de las pinturas y en lo ameno de la conversación.

Por lo demás, las reuniones de casa del Duque y las de la mía se parecían bastante, siendo la misma la concurrencia é iguales las leyes que se observaban. Estaba proscrita la política, y nadie se encumbraba á esas cuestiones, que, á título de filosóficas y sociales, roban muchas veces la paz, debilitan la fe y enflaquecen la esperanza del alma; y menos aún se acometía la entretenida faena de desollar

al prójimo, si bien, conforme dice el autor de *Marcela*,

por más que entre col y col
se puede mezclar un poco
de amable murmuración.

Había, en verdad, juego, pero no de naipes, sino de ingenio; crítica, pero no de personas, sino de libros; improvisaciones, pero no con campanillazos, sino con consonantes forzados.

Esta expresión, juego de ingenio, quizá traducida *de jeux d'esprit*, no está aceptada en nuestro diccionario, ni tampoco la de *juego de la quincena*, con que á la sazón designaban los académicos y toda la sociedad madrileña la diversión de esta especie más á la moda... No he de emprender yo, por lo tanto, aquí ahora la tarea de definirla, cosa siempre árida y difícil; prefiero, y en ello ganarán los lectores, copiar una festiva composición autógrafa é inédita del preclaro autor de *Don Alvaro*. Dice así:

REGLAMENTO PARA EL JUEGO DE LA QUINCENA

El juego de la quincena,
calculado por quinquenio

para aguzar el ingenio,
es una cosa muy buena.

Pero el continuado uso,
como en España vivimos,
que da margen advertimos
á mucho más de un abuso.

Y aunque suele acrecentar
abusos un reglamento,
como lo demuestran ciento
que pudiéramos citar,

Reglamento ha de tener
el juego, aunque sea importuno,
y no le observe ninguno,
como suele acontecer.

Y por mí, y *de motu proprio*
(como se gobierna hoy),
un reglamento á dar voy,
y es el que en seguida copio.

Juéguese el juego entre dos,
uno que ha de preguntar,
y otro que ha de contestar
bien y con temor de Dios.

Propóngase la cuestión
siempre de asunto discreto,
en grandísimo secreto
enterando á la reunión.

Y el preguntón designado
salga de la sala á fuera ,
en donde no oiga siquiera
el murmullo del estrado.

El respondedor se empape
bien del caso, y lo rumfe,
porque el otro no le lle,
y en un renuncio le atrape.

También nómbrese un censor
para contar las preguntas,
y evitar que haga dos juntas
astuto preguntador.

Este, lo mejor que pueda,
preguntas vaya ensartando,
y que hable de cuando en cuando
consigo, se le conceda.

Mas no que de mala fe
entable conversación
para hacer que el respondón
se resbale y pierda pié.

Quien justo á las quince gana
queda bien; mas siempre ha sido
ganar presto más lucido
que ir á paso de pavana.

Quien gana antes de las ocho
aunque sea de tenazón,
logre completa ovación,
regálese un bizcocho.

Quien no acierta ni á las quince ,
no queda perjudicado,
ni en lo docto, ni en lo honrado;
mas no se tenga por lince.

En silencio sepulcral
espectadores y oyentes
deben estar, y pendientes
de la conclusión final.

Y á ninguno se permita
chiste, protesta ó pregunta,
reclamación á la junta,
ni latinajo, ni cita.

Ni echándola de discreto,
exclamar: «Ya lo acerté»,

ni al preguntón con el pié
darle, ó hablarle en secreto.

Y desde hoy en adelante
todos sepan la cuestión,
para no dar ocasión
á acertador vergonzante.

Nadie dispute, si hizo
bien ó mal el que responde,
sobre el cuándo y sobre el dónde,
ó si habla ó no habla castizo.

No se oiga maligna tos,
ni monosílabos; sea
entregada la pelea
completamente á los dos.

Mas quando el juego concluya,
ande la marimorena,
dispútese enhorabuena,
y cántese la *aleluya*.

Y cada cual dé su voto,
y encaje crítica arenga,
al respondón reconvenga,
y haya broma y alboroto.

Estas reglas efectivas
háganse sin condiciones
en las discretas reuniones
ya de Molins ya de Rivas.

En esta especie de adivinajas, en que se requería harta erudición y fuerza de raciocinio, ya preguntando para descender de lo general á lo particular y de lo abstracto á lo concreto, ya respondiendo, para distraer al interrogante, eran peritísimos el mismo Duque, D. Juan

Nicasio, Pacheco y otros, y pasaba por maestro Pastor Díaz, que tomó tanto gusto á semejante ejercicio, que á veces trasnochaba en el Casino, practicándolo hasta las dos ó las tres de la madrugada. Yo les vi acertar en pocas preguntas el *quos ego* de Virgilio; el árbol bajo el cual Rolando entregó su espada; la sensación que experimentó David al ver á Bethsabée, y el anillo de brillantes que dejó caer Carlos V en el aguamanil, y otras cosas, dichos y sucesos de este jaez.

Bretón era aficionado á tal juego, si bien no se prestaba fácilmente á ser en él actor, y nunca á responder, porque no presumía de su erudición, ni de su dialéctica; y sobre todo, porque no podía llevar en paciencia las disputas que se armaban al fin sobre la mayor ó menor exactitud de las respuestas; esto es, aquella *final marimorena*, que con tanta gracia describe el Duque diciendo:

que cada cual dé su voto
y encaje crítica arenga,
al respondón reconvenga,
y haya broma y alboroto.

Nuestro autor, á medida que iba entrando en años, se prestaba menos á esas *reconven-*

ciones y bromas; tomaba á agravio personal la más leve observación á sus dichos ó escritos; y en esto más que en nada demostraba la acedía creciente y la herida ya nunca cicatrizada de su carácter. Pero cuando, á pesar de eso, se veía obligado á ser el preguntón, eran de oír los comentarios que hacía á cada respuesta, los soliloquios que emprendía, las bizarrísimas ideas que se le ocurrían, llenas de *vis cómica*, muestras de la riqueza de su lengua y de lo fácil y risueño de su numen.

Propusieronle en cierta ocasión, para acertar, la catástrofe de Montiel, y como lo adivinase á las pocas preguntas, dijo: *He muerto á D. Pedro á tenazón*; la frase quedó, y no sólo está usada por el Duque de Rivas, sino que se insertó en la undécima edición del Diccionario; que á la sazón corría á cargo de nuestro poeta ya Secretario de la Academia, en esta forma: «A tenazón, ó de tenazón se aplica á lo que de pronto ocurre ó *se acierta*.»

Cuando le proponían cosa difícil ó poco sabida, la llamaba *reconditez*; y así, con aplauso unas veces y con gracia siempre, el gran hablista se mostraba y el misántropo se esparcía.

Con todo, por las razones apuntadas, no era el tal juego muy de su agrado: llamábale juego *dialéctico y enciclopédico*, y prefería el añejo y vulgar juego de prendas, que consiste en adivinar un objeto preguntando á cada uno de los circunstantes ¿para qué sirve? ¿Cómo le gusta? y ¿dónde lo colocaría? Cuando tal diversión se proponía, era de ver qué desconocidos vocablos sacaba, qué de acepciones ocultas, qué de voces de múltiple significación proponía; cuánta riqueza de lenguaje ostentaba. A veces (y esta creo que fué invención suya) proponía una paranomasia; y entonces salían á plaza analogías y conexiones en que nadie había caído, unas veces por lo extrañas y poco usadas (recuerdo una que fué entretenidísima, la de *Pamplona y pamplina*, por lo antitético de los dos significados); otras por la diversa pronunciación de una misma letra como *cana, cena, cina y cuna*; otras, en fin, y éstas eran las más divertidas para Bretón, porque casi no eran tales paranomasias, como *Manolito y monolito*, ó porque no lo eran en manera alguna, como *comentario y cementerio*.

Merece especial mención cierta paranoma-

sia, porque, además de ser ingeniosa muestra lo antiguo de la afición de nuestro autor á estos juguetes, dado que fué publicada en *El Correo Literario y Mercantil* de 1.º de Abril de 1831, estando además en verso, y siendo el primer escrito periodístico en que como *redactor numerario* puso su inicial.

Dice así:

QUISICOSA

Con *a* demuestro quién soy ;
 con *e* me encuentro en la misa ;
 con *i* llamo á mi mujer ;
 con *o* soy sacerdotisa ;
 y con *u* soy en la iglesia
 la persona más precisa.

La palabra es *cara*.

FIN

INDICE

	<u>Págs.</u>
Bretón de los Herreros.....	5
Las tertulias de Escosura.....	37
Tertulias literarias.....	53

VIDAS DE PERSONAJES ILUSTRES

Jorge Sand , por E. Zola.....	1 pts.
Victor Hugo , por íd.....	1 »
Balzac , por íd.....	1 »
Daudet , por íd.....	1 »
Sardou , por íd.....	1 »
Dumas (hijo), por íd.....	1 »
Flaubert , por íd.....	1 »
Chateaubriand , por E. Zola.....	1 »
Goncourt , por íd.....	1 »
Musset , por íd.....	1 »
El P. Coloma , por E. Pardo Bazán.	2 »
Núñez de Arce , por M. Menéndez y Pelayo.....	1 »
Ventura de la Vega , por Valera.....	1 »
Gautier , por Zola.....	1 »
Hartzenbusch , por A. Fernández-Guerra.....	1 »
Cánovas , por Campoamor.....	1 »
Alarcón , por E. Pardo Bazán.....	1 »
Zorrilla , por I. Fernández Flórez.....	1 »
Stendhal , por E. Zola.....	1 »
Martínez de la Rosa , por M. Menéndez y Pelayo.....	1 »
Ayala , por Jacinto Octavio Picón.....	1 »
Tamayo , por I. Fernández Flórez.....	1 »
Trueba , por Becerro de Bengoa.....	1 »
Lord Macaulay , por Gladstone.....	1 »
Sainte-Beuve , por Zola.....	1 »
Concepción Arenal , por P. Dorado....	1 »
Enrique Heine , por Gautier.....	1 »
Ibsen , por L. Passarge.....	1 »
Bretón de Herreros , por el marqués de Molins.....	1 »
Fernán Caballero , por Asensio.....	1 »
Taine , por Bourget.....	0,50

OBRAS DE DERECHO

La casa de los muertos (La cárcel), por Dostoyusky, 3 pesetas.—*La novela del presidio*, por id., 3 id.—*La cuestión de la pena de muerte*, por Carnevale, 3 id.—*El visitador del preso*, por Concepción Arenal, 3 id.—*El duelo y el delito político*, por G. Tarde, 3 id.—*El delito colectivo*, por Concepción Arenal, 1,50 id.—*Estudios jurídicos* por Macaulay (los tomos), 6 id.—*Antropología criminal* por E. Ferri, 3 id.—*Antropología y psiquiatría* por Lombroso, 3 id.—*El suicidio y la civilización*, por E. Caro, 3 id.—*Derecho administrativo*, por Meyer y Posada, 5 id.—*La administración política y la administración social*, por Posada, 5 id.—*El derecho de gracia*, por Concepción Arenal, 3 id.—*La criminalidad comparada*, por G. Tarde, traducción, prólogo y notas por A. Posada, 3 id.—*El hipnotismo*, por Lombroso, 3 id.—*Nuevos estudios de antropología criminal*, por Ferri, 3 id.—*La nueva ciencia jurídica*, dos grandes volúmenes, 15 id.—*La criminología*, por Garofalo, un tomo, 10 id.—*Indemnización á las víctimas del delito*, por Garofalo; traducción, prólogo y notas de Dorado Montero, 4 id.—*Las transformaciones de derecho*, por G. Tarde, traducción, prólogo y 120 notas por Adolfo Posada, 4 id.

LA JUSTICIA

POR

H. SPENCER

Esta renombrada obra, que recientemente ha visto la luz en Inglaterra, obteniendo un éxito indescriptible, será muy pronto publicada en castellano.

OBRA DE SENSACIÓN

En los primeros días de Junio del corriente año 1893 verá la luz, en *La colección de libros escogidos*, y correctamente traducido en castellano,

EL DOCTOR PASCUAL

NOVELA DE

EMILIO ZOLA

última de la serie de los Rougon-Macquart.

Pueden los libreros dirigir sus pedidos á sus corresponsales de Madrid ó á LA ESPAÑA MODERNA, casa editorial de la referida obra.

DOS TOMOS, SEIS PESETAS

LA ESPAÑA MODERNA

REVISTA IBERO-AMERICANA

AÑO V

Cada número forma un grueso volumen de más de 200 páginas, gran tamaño, á dos columnas.

Se divide en dos secciones: española y extranjera. La española está escrita por **Barrantes, Campoamor, Cánovas, Castelar, Echegaray, Galdós, Menéndez y Pelayo, Pardo Bazán** (D.^a Emilia), **Palacio Valdés, Pi y Margall, Thebussem y Valera**, con los que alternan, en concepto de colaboradores, los primeros publicistas españoles. La parte extranjera está redactada por **Bourget, Cantú, Coppée, Cherbuliez, Daudet, Dostoyusky, Gladstone, Goncourt, Richepin, Tolstoy, Turguenef y Zola**.

Precios de suscripción, pagando por adelantado:

En España, seis meses, *diez y siete pesetas*; un año, *treinta pesetas*. — En las demás naciones europeas y americanas, y en las posesiones españolas, un año, *cuarenta francos*, enviando el importe á esta Administración en letras sobre Madrid, París ó Londres.

Las suscripciones, sea cualquiera la fecha en que se hagan, se sirven á partir de los meses de Enero y Julio de cada año. A los que se suscriban después, se les entregarán los números atrasados.

Se remite un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito al Administrador de LA ESPAÑA MODERNA, Cuesta de Santo Domingo, 16, principal.

Quedan algunas colecciones de los años 1889, 90, 91 y 92 á **30** pesetas cada año en rústica, y **40** en pasta.

NOVELAS Y CAPRICHOS

Precioso libro que contiene lo siguiente:

Sopas de ajo (cuento), por el **Doctor Thebussem**.—El collar de perlas (cuento), por **Manuel del Palacio**.—Virtudes premiadas (novela), por **J. Octavio Picón**.—El poder de la ilusión (poema), por **Ramón de Campoamor**.—El mechón blanco (cuento), por **Emilia Pardo Bazán**.—Tisis poética (leyenda), por **José Zorrilla**.—Chucho (cuento), por **A. Palacio Valdés**.—La risa del payaso (cuento), por **Emilio Ferrari**.—El novenario de ánimas (cuento), por **Narciso Oller**.—Placidez (cuento), por **Eugenio Selles**.—La condesa de Palenzuela (cuento), por **Antonio de Valbuena**.

GRABADOS

Historias mudas.—Tomando el baño, Destreza de un bombero, Se paró el carro, El tigre y la suegra, Serenata romántico-naturalista, Dicha breve, De la novia á la suegra, Culpa y castigo, El fotógrafo, El que mucho abarca, Cambio de sacos, El perrillo amaestrado, Sueño interrumpido, El telescopio, En el circo, El pescador inglés, Desequilibrio, El viajero, Quien con perros se mete, El perrillo juguetero.

Autógrafos.—Del P. Luis Coloma, Ayala, Alarcón, Núñez de Arce, Hartzenbusch, Ventura Ruiz Aguilera, Zapata, Fernández y González, Selgas.

Retratos.—De Juan Eugenio Hartzenbusch, Núñez de Arce, P. Luis Coloma, Ventura de la Vega, Avellaneda, Wagner, Fernán-Caballero y Tolstoy.

Caricaturas.—Napoleón I en Austerlitz y en Waterloo, Napoleón III, Federico el Grande, Ricardo Wagner, Listz, Wagner y Bülow, Ricardo Wagner en «El anillo de los Nibelungos».

Sombras.—Bismarck, Crispi.

Grabados sueltos.—Transformación de una cafetera, Estudio de Fernán-Caballero, Un descanso, Un niño artista, Teatro de Bayreuth, Retrato de familia, Wagner llevando la batuta, El Mesías de los judíos, Caricatura.

Este precioso libro ha sido unánimemente ensalzado por la prensa de ambos mundos, y es por su tamaño, lectura y los 300 grabados que contiene, sumamente barato.

Difícil, si no imposible, sería encontrar otro más ameno y bonito en lengua castellana.

Precio: tres pesetas.

PEQUEÑECES...

CURRITA ALBORNOZ

AL P. LUIS COLOMA

Precioso folleto escrito por D. Juan Valera.
Precio, **una peseta.**

¿Académicas?

Este libro anónimo, atribuido por la prensa y la opinión á diversos escritores, siempre los más famosos, es un dechado de ingenio, sal y pimienta. Se vende á **una peseta.**

LA SOLEDAD Y LA PEREZA

FOR

AUGUSTO FERRAN

CON PRÓLOGO DE

G. A. BECQUER

COLECCIÓN DE LIBROS ESCOGIDOS

á tres pesetas tomo.

- 1.—LA SONATA DE KREUTZER, por Tolstoy.
- 2.—EL CABECILLA, por Barbey d'Aurevilly.
- 3.—MARIDO Y MUJER, por Tolstoy.
- 4.—RECUERDOS DE MI VIDA, por Wagner

- 5.—DOS GENERACIONES, por Tolstoy.
- 6.—QUERIDA, por Goncourt.
- 7.—EL AHORCADO, por Tolstoy.
- 8.—HUMO, por Turguenef.
- 9.—LAS VELADAS DE MÉDAN, por Zola.
- 10.—EL PRÍNCIPE NEKHLI, por Tolstoy.
- 11.—REVATA MAUPERIN, por Goncourt.
- 12.—EL DANDISMO, por Barbey d'Aurevilly.
- 13 y 14.—JACK, por Daudet.
- 15.—EN EL CÁUCASO, por Tolstoy.
- 16.—NIÑO DE HIDALGOS, por Turguenef.
- 17.—ESTUDIOS LITERARIOS, por Zola.
- 18.—MISS ROVEL, por Cherbuliez.
- 19.—MI INFANCIA Y MI JUVENTUD, por Renán.
- 20.—LA MUERTE, por Tolstoy.
- 21.—GERMINIA LACERTEUX, por Goncourt.
- 22.—LA EVANGELISTA, por Daudet.
- 23.—LA NOVELA EXPERIMENTAL, por Zola.
- 24.—UN CORAZÓN SENCILLO, por Flaubert.
- 25.—EL JUDÍO, por Turguenef.
- 26.—LA TEMA DE JUAN TOZUDO, por Cherbuliez.
- 27.—MIS MEMORIAS, por Stuart Mill.
- 28 y 29.—ESTUDIOS JURÍDICOS, por Macaulay.
- 30.—MIS ODIOS, por Zola.
- 31.—LA CASA DE LOS MUERTOS, por Dostoyuski.
- 32.—NUEVOS ESTUDIOS LITERARIOS, por Zola.
- 33.—LA NOVELA DEL PRESIDIO, por Dostoyuski.
- 34.—EL SITIO DE SEBASTOPOL, por Tolstoy.
- 35.—ESTUDIOS CRÍTICOS, por Zola.
- 36 y 37.—HISTORIA DE AMÉRICA, por Campe.
- 38.—EL SITIO DE PARÍS, por Daudet.
- 39.—MARTÍN ALONSO PINZÓN, por José María Asensio.
- 40.—AMORES FRÁGILES, por Cherbuliez.
- 41.—MEMORIAS DE ENRIQUE HEINE.
- 42.—ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA CRIMINAL, por E. Ferri.
- 43.—CASA DE MUÑECA, por Enrique Ibsen.
- 44.—LA ELISA, por E. Goncourt.
- 45.—ANTROPOLOGÍA Y PSIQUIATRÍA, por Lombroso.
- 46.—NOVELAS DEL LUNES, por Alfonso Daudet.
- 47.—EL REY LEAR DE LA ESTEPA, por Turguenef.
- 48.—LOS COSACOS, por el Conde León Tolstoy.
- 49.—TRES MUJERES, por Sainte-Beuve.
- 50 y 51.—EL NATURALISMO EN EL TEATRO, por Zola.
- 52.—IVÁN EL IMBÉCIL, por Tolstoy.
- 53.—LOS APARECIDOS Y HEDDA GABLER, por Ibsen.
- 54.—EUGENIA GRANDET, por H. Balzac.
- 55.—RAMILLETE DE CUENTOS, por varios autores.
- 56 y 57.—MEMORIAS INTIMAS, por Ernesto Renán.
- 58.—EL PESIMISMO EN EL SIGLO XIX, por E. Caro.
- 59.—CARTAS DE MI MOLINO, por Alfonso Daudet.
- 60.—UN DESESPERADO, por Iván Turguenef.
- 61.—LA FAUSTIN, por E. de Goncourt.
- 62.—PA PA GORIOT, por H. de Balzac.
- 63.—EL CANTO DEL CISNE, por Tolstoy.

- 64.—UN IDILIO DURANTE EL SITIO, por Francisco Coppée.
 65.—EL SUICIDIO Y LA CIVILIZACIÓN, por E. Caro.
 66.—FILOSOFÍA DEL ARTE (La pintura en Italia).
 67 y 68.—LOS NOVELISTAS NATURALISTAS, por Zola.
 69.—TERNEZAS Y FLORES.—AYES DEL ALMA.—FÁBULAS, por Campoamor (tomo I de sus obras completas).
 70.—SALONES CÉLEBRES, por Sofia Gay.
 71.—EL CAMINO DE LA VIDA, por Tolstoy.
 72.—EL HIPNOTISMO, por Lombroso.
 73.—NUEVOS ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA CRIMINAL, por Lombroso.
 74.—LA PINTURA EN LOS PAÍSES BAJOS, por Taine.
 75.—PLACERES VICIOSOS, por Tolstoy.
 76.—URSULA MIROUET, por Balzac.
 77.—EL DINERO Y EL TRABAJO, por Tolstoy.
 78.—ESTUDIOS ESCOGIDOS, por Arturo Schopenhauer.
 79.—DOLORAS, CANTARES Y HUMORADAS, por Campoamor (tomo II de sus obras completas).
 80.—PRIMER AMOR, por Turguenev.
 81.—EL TRABAJO, por Tolstoy.
 82.—TESORO DE CUENTOS, por varios autores.
-

Obras completas de Campoamor.

- Tomo 1.º Ternezas y flores.—Ayes del alma.—Fábulas, prólogo de A. Pidal y Mon.
 » 2.º Doloras, Cantares, Humoradas, Biografía por Emilia Pardo Bazán.
 » 3.º y 4.º Pequeños poemas.
 » 5.º Drama universal, Colón.
 » 6.º Teatro.
 » 7.º El ideismo, Poética, Discurso académico.
 » 8.º y 9.º Polémicas y estudios literarios.
 » 10 El personalismo.
 » 11 Lo absoluto.
 » 12 Historia de las Cortes reformadoras.—Discursos parlamentarios.

Cada tomo forma un grueso volumen.—**TRES PESETAS** en las principales librerías. Pídase siempre esta edición, que es la más completa y barata.

LA CRIMINOLOGÍA

ESTUDIO SOBRE EL DELITO
Y SOBRE LA TEORÍA DE LA REPRESIÓN

POR

R. GAROFALO

Profesor de Derecho penal en la Universidad de Nápoles, Presidente del Tribunal civil de Pisa, con un apéndice sobre «Los Términos del problema penal», por Luis Carelli.—Única edición española con multitud de adiciones y reformas hechas por su autor, y no comprendidas en las ediciones italianas.—Traducción por

PEDRO DORADO MONTERO

Catedrático de Derecho penal en la Universidad de Salamanca: Precio, diez pesetas.

DERECHO ADMINISTRATIVO

LA ADMINISTRACIÓN

Y LA

ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA

en Inglaterra, Francia, Alemania y Austria

POR

J. MEYER

Véase, acerca de esta obra, el siguiente suelto que ha visto la luz en *El Liberal*:

«Este libro, que tanta resonancia ha tenido en las cuatro naciones de cuya administración se ocupa, pasa por ser el mejor tratado de De-

recho administrativo publicado hasta hoy; la traducción está hecha directamente del alemán por el catedrático de la asignatura en la Universidad de Oviedo, Sr. Posada, quien ha agregado á la obra famosa un nuevo tratado que comprende la Administración y la organización administrativa en España.

Este libro, de tanto interés para los abogados y políticos, ha sido esmeradamente impreso en buen papel, y forma un grueso volumen que se vende á **cinco pesetas** en las principales librerías.

TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO

La Administración política y la Administración social

EXPOSICIÓN CRÍTICA
DE LAS TEORÍAS Y LEGISLACIONES ADMINISTRATIVAS
MODERNAS MÁS IMPORTANTES

POR

ADOLFO POSADA

*profesor de Derecho político y administrativo
en la Universidad de Oviedo.*

Esta obra constituye el necesario complemento de la de Meyer y Posada sobre Organización administrativa.

Forma un hermoso volumen de *quinientas* páginas.—**Cinco pesetas** en las principales librerías.

LA ESPAÑA MODERNA

REVISTA IBERO-AMERICANA

AÑO V

Escrita por BARRANTES, CAMPOAMOR, CÁNOVAS, CASTELLAR, ECHEGARAY, GALDÓS, MENÉNDEZ Y PELAYO, PARDO BAZAN (Doña Emilia), PALACIO VALDÉS. PI Y MARGALL, THEBUSSEM y VALERA. La parte extranjera estará redactada por BOURGET, CANTÚ, COPFÉE, CHERBULIEZ, DAUDET, DOSTOYUSKY, GLADSTONE, GONCOURT, RICHEPIN, TOLSTOY, TURGUENEF y ZOLA.

COLECCION DE LIBROS ESCOGIDOS

1. —LA SONATA DE KREUTZER, por Tolstoy.
2. —EL CABECILLA, por Barbey d'Aurevilly.
3. —MARIDO Y MUJER, por Tolstoy.
4. —RECUERDOS DE MI VIDA, por Wagner.
5. —DOS GENERACIONES, por Tolstoy.
6. —QUERIDA, por Goncourt.
7. —EL AHORCADO, por Tolstoy.
8. —HUMO, por Turguenef.
9. —LAS VELADAS DE MÉDAN, por Zola.
10. —EL PRINCIPE NERULLI, por Tolstoy.
11. —RENATA MAUPERIN, por Goncourt.
12. —EL DANDISMO, por Barbey d'Aurevilly
- 13 y 14. —JACK, por Daudet.
15. —EN EL CÁUCASO, por Tolstoy.
16. —NIDO DE HIDALGOS, por Turguenef.
17. —ESTUDIOS LITERARIOS, por Zola.
18. —MISS ROVEL, por Cherbuliez.
19. —MI INFANCIA Y MI JUVENTUD, por Renán
20. —LA MUERTE, por Tolstoy.
21. —GERMINIA LACERTEUX, por Goncourt.
22. —LA EVANGELISTA, por Daudet.
23. —LA NOVELA EXPERIMENTAL, por Zola.
24. —UN CORAZÓN SENCILLO, por Flaubert.
25. —EL JUDÍO, por Turguenef.
26. —LA TEMA DE JUAN TOZUDO, por Cherbuliez.
27. —MIS MEMORIAS, por Stuart Mill.
- 28 y 29. —ESTUDIOS JURÍDICOS, por Macaulay.
30. —MIS ODIOS, por Zola.
31. —LA CASA DE LOS MUERTOS, por Dostoyuski.
32. —NUEVOS ESTUDIOS LITERARIOS, por Zola.
33. —LA NOVELA DEL PRESIDIO, por Dostoyuski.
34. —EL SITIO DE SEBASTOPOL, por Tolstoy.
35. —ESTUDIOS CRÍTICOS, por Zola.
- 36 y 37. —HISTORIA DE AMÉRICA, por Campe.
38. —EL SITIO DE PARÍS, por Daudet.
39. —PINZÓN, por Asensio.
40. —AMORES FRÁGILES, por Cherbuliez.
41. —MEMORIAS DE HEINE.
42. —ANTROPOLOGÍA CRIMINAL, por Ferri.
43. —CASA DE MUÑECA, por Ibsen.
44. —LA ELISA, por E. Goncourt.

- 45.—ANTROPOLOGÍA
- 46.—NOVELA
- 47.—EL REY
- 48.—LOS COS
- 49.—TRES MI
- 50 y 51.—EL
- 52.—IVÁN EL
- 53.—APAREC
- 54.—EUGENIA
- 55.—RAMILLA
- 56 y 57.—ME
- 58.—EL PESI
- 59.—CARTAS
- 60.—UN DESES
- 61.—LA FAUST
- 62.—PAPÁ GOE
- 63.—EL CANTO
- 64.—UN IDILIO
- 65.—EL SUICID
- 66.—FILOSOFÍA
- 67 y 68.—LOS P
- 69.—TERNEZAS
por Campoamor
- 70.—SALONES
- 71.—EL CAMIN
- 72.—EL HIPNO
- 73.—NUEVOS
- 74.—LA PINTUR
- 75.—PLACERES
- 76.—URSULA MIROUET, por Balzac
- 77.—EL DINERO Y EL TRABAJO, por Tolstoy.
- 78.—ESTUDIOS ESCOGIDOS, por Arturo Schopenhauer.
- 79.—DOLORES, CANTARES Y HUMORADAS, por Campoamor
(tomo II de sus obras completas).
- 80.—PRIMER AMOR, por Turgueneff.
- 81.—EL TRABAJO, por Tolstoy y Bondareff.
- 82 y 83.—PEQUEÑOS POEMAS, por Campoamor (tomos III y
IV de sus obras completas).

R

7613

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000319248

-
- Derecho administrativo**, por Meyer, 5 pesetas.
Derecho administrativo, 2.ª t., por Posada, 5 pts.
La pena de muerte, por Carnevale, 3 pesetas.
El visitador del preso, por C. Arenal, 3 pesetas.
El delito colectivo, por C. Arenal, 1,50 pesetas.
El derecho de gracia, por C. Arenal, 3 pesetas.
El duelo y el delito político, por Tarde, 3 pesetas.
La criminalidad comparada, por Tarde, 3 pts.
Las transformaciones del Derecho, por Tarde.
La Nueva Ciencia Jurídica, dos grandes volúmenes, 15 pesetas.
La criminología, por R. Garofalo, 10 pesetas.
Las víctimas del delito, por Garofalo, 4 pts.
Novelas y caprichos, por varios autores, 3 pesetas.
¿Académicas? 1 peseta.
Currita Albornoz al P. Coloma, 1 peseta.

Avrial, Impresor.—San Bernardo. 92.

